

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

El empuje-a-la-mujer en un caso de parafrenia. Sobre una presentación de enfermos de Lacan: el Sr. H.

Schejtman, Fabián, Alvarez Bayon, Patricio, Basz, Gabriela, Cochia, Silvina y Valcarce, María Laura.

Cita:

Schejtman, Fabián, Alvarez Bayon, Patricio, Basz, Gabriela, Cochia, Silvina y Valcarce, María Laura (2017). *El empuje-a-la-mujer en un caso de parafrenia. Sobre una presentación de enfermos de Lacan: el Sr. H.* IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/991>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/TQm>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL EMPUJE-A-LA-MUJER EN UN CASO DE PARAFRENIA. SOBRE UNA PRESENTACIÓN DE ENFERMOS DE LACAN: EL SR. H.

Schejtman, Fabián; Alvarez Bayon, Patricio; Basz, Gabriela; Cochia, Silvina; Valcarce, María Laura UBACyT, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación UBACyT: “Diagnósticos en el último periodo de la obra de Jacques Lacan”. A partir de una presentación de enfermos realizada por Lacan el 27 de febrero de 1976 nos propusimos precisar, por un lado, el diagnóstico de parafrenia, y por otro, articular la noción de empuje-a-la-mujer en las variedades clínicas de la psicosis, en especial, en el tipo clínico mencionado.

Palabras clave

Empuje a la mujer, Psicosis, Diagnóstico, Parafrenia, Transexualismo

ABSTRACT

“POUSSE-A-LA-FEMME” IN A CASE OF PARAPHRENIA. ON A PRESENTATION OF LACAN’S PATIENTS: MR. H.

The present work is part of the UBACyT research: “Diagnostics in the last period of Jacques Lacan’s work “. From a presentation of a patient made by Lacan on February 27, 1976, we set out to specify the diagnosis of paraphrenia, and also articulate the notion of “pousse-a-la-femme” in the clinical varieties of psychosis, especially in the mentioned variety.

Key words

Pousse a la femme, Psychosis, Diagnosis, Paraphrenia, Transsexualism

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se enmarca en la investigación UBACyT (período 2014-2017): “Diagnósticos en el último periodo de la obra de Jacques Lacan”. A partir de una presentación de enfermos de un paciente realizada por Lacan el 27 de febrero de 1976, nos propusimos precisar, por un lado, el diagnóstico de parafrenia, y por otro, articular la noción de *empuje-a-la-mujer* en las variedades clínicas de la psicosis, en especial, en el tipo clínico mencionado.

Retomaremos de nuestro trabajo de investigación las consideraciones fundamentales respecto del lazo entre la psicopatología y la sexuación: no hay sexuación que no sea patológica y no hay psicopatología que no sea sexuada. A lo que se agrega la distinción entre tres niveles de abordaje de la sexuación: anatómico, identificatorio y electivo (cf. SCHEJTMAN, 2015). En el primero, la diferencia anatómica supone el cruce del cuerpo real con lo simbólico: facticidad del cuerpo sexuado, el que nos es dado, que se inscribirá en uno u otro lado de las fórmulas de la sexuación. Pero esto no es aún elección, se continúa en las identificaciones de lo que llega del campo del Otro: las vicisitudes del Edipo que Freud (cf. p. ej. FREUD, 1924)

ligaba con los padres y hermanos que nos han tocado en suerte. Luego, llega en efecto lo electivo: ubicarse de uno u otro lado de las fórmulas de la sexuación (cf. LACAN, 1972-73). Se abre así una brecha entre estar inscripto de uno u otro lado (nivel 1) y elegir ubicarse allí (nivel 3) (cf. SCHEJTMAN, 2015). Por otra parte, las llamadas estructuras clínicas no son sino diversas respuestas respecto de la relación sexual que no hay. Que vuelvan existente a La mujer que no hay -cada una a su modo- no sorprende... ya que no hay relación porque no hay La mujer. Respecto de la psicosis, aun cuando la función fálica no opera, Lacan no desdeña la posibilidad de su abordaje con las fórmulas de la sexuación, de donde surge la noción de “empuje-a-la-mujer” (LACAN, 1972).

Situaremos en lo que sigue la particularidad que presenta esta noción en las variedades clínicas de la psicosis, centrándonos en la parafrenia y en la presentación de enfermos antes mencionada, e intentaremos circunscribir en términos nodales el diagnóstico propuesto para el paciente presentado, el señor H.

PRESENTACIÓN DEL SR. H.

El paciente comienza relatando que desde muy pequeño se ponía ropa de chicas, “travistiéndose a escondidas”. Desde el inicio de la presentación, se localiza esta nominación “travestismo” que se otorga al paciente al destacar que de niño, “cada mañana y cada noche”, en el baño, se ponía la ropa de sus hermanas. Esta práctica, habitual en su infancia, tenía lugar cuando esperaba el horario en que sus hermanas se cambiaban, y cuando ingresaba en el baño, en lugar de bañarse, utilizaba ese tiempo para vestirse a escondidas con la ropa de ellas.

Un episodio, ocurrido a sus seis años, marca cierta discontinuidad. El Sr. H relata que aquel día, una vez que su familia se había dormido, se puso el camisón de su hermana -que había escondido previamente- y durmió “toda la noche” con esa ropa, hasta ser sorprendido por sus padres, cuando lo despertaron. Ellos interpretaron que tal conducta respondía a un supuesto sonambulismo de H. De aquel momento, y ante la esperada extensión del tiempo en que podía permanecer con la ropa de mujer, dice: “saboreé ese placer durante un rato y después me dormí”. En la entrevista manifiesta que sabe perfectamente que es hombre y que hace todo lo posible para esconder su barba: se afeita, se maquilla, sin lograr velar ese vello que se presenta en su rostro.

Llevar “puesta en su cuerpo” la ropa de mujer le da “felicidad” y sitúa la dicha que esto le proporciona en el “plano del corazón” y en el “plano sentimental” diferenciándolo del “plano sexual”. Destaca la satisfacción que experimenta al vestirse de mujer, acentuando el

contraste que siente al vestir ropa de hombre: “hay también algo interior. Cuando me visto de mujer, todo mi cuerpo experimenta satisfacción, felicidad, de forma distinta. Encuentro de verdad mi personalidad, mi carácter, mi dulzura, encuentro todo eso. Se ve, mis gestos son distintos, mi comportamiento también. Además me intereso por todo cuando estoy vestido de mujer”. Al ser interrogado por lo que le interesa dice que dibuja y “hace poesía”. Lee una de ellas en la que, refiriéndose a sí mismo, se nombra como Corinne... “para darle la bienvenida a mi feminidad”.

En otro momento de la entrevista indica: “sólo vivo para ser una mujer. Desde pequeño, siempre lo he deseado y todo lo que me rodea no me interesa, no me intereso por nada (...). Solamente deseo ser una mujer”.

Cuando manifiesta que desea “*devenir mujer*” -ante la intervención de Lacan, quien indica que él sabe que ello no es posible-, hace referencia inmediatamente a la “*apariencia*” de una mujer. Dice: “Se puede cambiar a un hombre en su físico exterior, en sus rasgos. Se puede transformar a un hombre”. Se destaca entonces lo que localiza a nivel de la imagen y la transformación del cuerpo, de su cara especialmente, la cual no puede ser escondida.

En el encuentro con una mujer afirma que cuando tenía relaciones sexuales, en la medida en que ella consentía a que él se vistiera de mujer, durante la penetración, se sentía mujer. Dice: “Tenía a alguien a mi lado que admitía que fuera una mujer. Entonces llegaba a olvidar que era hombre”. Cuando Lacan le pregunta a qué llama “sentirse mujer” se destacan dos vertientes en su respuesta: por un lado, un Otro que la reconoce como mujer, y por otro, el estar vestido de mujer y experimentar la sensación de portar ropa femenina. El paciente se refiere a la idea de suicidarse y, de hecho, al intento que realizó, enfatizando que lo hizo porque se da cuenta de que es un hombre y que para él es terrible serlo. “Cuando me visto de chica, me doy cuenta de que soy un hombre, me doy cuenta de que soy un travesti. Eso es duro”. Por lo demás, el consumo de drogas le sirve en ese sentido: con las drogas, “vestido de mujer... me olvidaba de que era un hombre”.

El Sr. H insiste en la posibilidad de la transformación del cuerpo, sobre todo a partir del tratamiento con hormonas, que le permitiría una modificación en su cara, la cual “no puede esconder bajo la ropa”. Travestirse y darse un nombre femenino le otorgan una pacificación a medias ya que sus rasgos, en particular su barba -y no su pene- se interpone para lograr una imagen completamente femenina. Si bien la sensación de la ropa íntima femenina sobre su piel -el nylon en particular, la sensación en la piel del “género” que usan las mujeres en sus ropas- lo colma de felicidad, eso alcanza durante un tiempo, ya que no logra con la imagen y el nombre hacerse un cuerpo. Esto lo lleva a la apuesta de la transformación, “*el devenir mujer*”, con las cirugías y cambios hormonales, para que desaparezca su barba. Del relato del Sr. H se desprende que lo que quiere encontrar al operarse, es perder esos rasgos masculinos indisimulables a nivel del semblante.

Respecto de la relación con una mujer dice: “Por supuesto que sentí el placer que eso le depara a un hombre, pero había algo más fuerte en mí que me contradecía”. “Estaba en brazos de una mujer, me costó mucho penetrarla, no estaba en mi elemento. Nunca me he sentido hombre”. De los encuentros con hombres, que también

tuvo, señala: “Yo quería saber si podía sentir... hacer como una mujer al estar con un hombre. Me di cuenta de que no me podía sentir mujer en los brazos de un hombre”. De este modo, no logró sentirse hombre con las mujeres... ni mujer con los hombres. Aunque sí mujer... con una mujer, en la medida en que medió su consentimiento -el de ella- para que él se vistiese de mujer en el encuentro sexual. Frente a la pregunta de Lacan por la elección de un *partenaire* en particular, señala: “No hice ninguna elección. Mi elección es que no me atraen ni uno ni otra”. Queda de manifiesto que su problema no es el objeto de atracción, quiénes le atraen, sino su propia identidad como hombre o mujer.

Al finalizar la entrevista, en el comentario que la sucede, Lacan no duda en expresar que seguramente el Sr. H. llegará a operarse y que no obtendrá más que la satisfacción que ha encontrado hasta ahora. Afirma: “normalmente se llama transexualidad” haciendo referencia y propiciando la lectura de la tesis de Alby (cf. ALBY, 1956) sobre el tema. Por fin, en la conversación que se produce, se aísla un aspecto crucial de la presentación. Uno de los integrantes recorta: “La satisfacción esencial es la de su cuerpo revestido con la dulzura de la ropa de mujer. Es lo que domina en él”. Lacan suscribe: “Es eso lo que domina y es muy específico en este caso”. Lo retomaremos.

EL EMPUJE-A-LA-MUJER

En la clínica del transexualismo, la estructura psicótica se verifica en algunos casos. Es importante señalarlo, porque una lectura ingenua del planteo de Lacan podría hacer creer que aquél está emparentado siempre con ésta, lo cual no se verifica. Valdría la pena desarrollar, por ejemplo -aunque no lo haremos aquí- la importancia actual del contagio histérico y la identificación a un rasgo como fuente de algunas posiciones transexuales.

Para los casos específicos de transexualismo en la psicosis se ha constatado útil clínicamente el concepto de empuje-a-la-mujer (cf. LACAN, 1972) en dos vertientes: disruptiva y restitutiva. En primer lugar, al no estar inscripto el goce fálico, el empuje-a-la mujer puede abordarse como un forzamiento que deslocaliza el goce. Pero si logra terminar inscribiéndose como excepción, ya supliendo la excepción paterna, el psicótico alcanza una versión de La mujer, por sardónica (cf. LACAN, *Ibíd.*) que fuese: excepción que en cada caso se deberá inventar (cf. ÁLVAREZ, 2016). Así el presidente Schreber suma, a la invasión de la voluptuosidad femenina (vertiente disruptiva), una práctica feminizante frente al espejo y la invención de una versión de La mujer excepcional: no cualquiera, la mujer de Dios (vertiente restitutiva, además de conciliarlo con la idea de la transformación, devuelve el orden cósmico trastocado).

Por lo demás, la inscripción de la excepción de La mujer puede situarse en distintos tiempos de la diacronía de una psicosis: antes del desencadenamiento, impidiéndolo; en el momento de iniciarse el desencadenamiento, logrando una inscripción que permite anudar el fenómeno elemental inicial; o bien luego del desencadenamiento, anudando los tres registros. (cf. ALVAREZ, 2012). Aunque la presentación más frecuente en la clínica del transexualismo, el empuje a la mujer como inscripción de una excepción se produce en el primero y segundo tiempo. (cf. ALVAREZ, *ibíd.*). Ejemplo de ubicación en el primer tiempo lógico: los casos que F. Ansermet

describe como “certeza temprana” (ANSERMET, 2015) -ubicada en la infancia, de haber nacido en un cuerpo equivocado-, una única certeza que se instala en el tiempo anterior al desencadenamiento y lo impide, sin delirios o alucinaciones. Aquél de la localización en el tercer tiempo lógico: el recién mencionado Schreber, en donde el empuje-a-la-mujer logra anudar los tres registros luego del desencadenamiento, produciendo una estabilización. Por fin, la diferencia entre lo que desanuda o anuda, en cualquiera de esos tres momentos, provendrá de si se logra o no inscribir a La mujer como modo de localizar el goce.

TIPOS CLINICOS Y EMPUJE-A-LA-MUJER

Es preciso modular el empuje-a-la-mujer tal como se despliega en las diversas variedades clínicas de las psicosis.

En la paranoia, la excepción de La mujer se localiza en el Otro, como en Aimeé (cf. LACAN, 1932), o en la celotipia masculina donde es la esposa quien goza de todos los hombres (cf. ÁLVAREZ, 2016).

En la esquizofrenia -por paranoide que se la considere- se localiza en el cuerpo propio, tal como podemos observarlo en el caso freudiano de la Sra. P. (cf. FREUD, 1986) -la alucinación de los regazos femeninos-, así como en el caso Schreber, ya aludido y sobre el que volveremos. El hecho de “hacerse un cuerpo” en la esquizofrenia, en muchos casos de transexualismo aparece ligado con el problema de cómo tener un cuerpo sin el revestimiento del goce fálico.

Para el caso de la melancolía, Colette Soler propone también una localización del empuje a la mujer: “el melancólico no se feminiza como Schreber, pero se difama. Esta es su propia versión del empuje-a-la-mujer. Versión más asoladora...” (SOLER, 1992).

Por último, proponemos que, para la parafrenia lacanianiana (cf. SCHEJTMAN 2013), el empuje-a-la-mujer prevalece en el nivel del semblante -entre imaginario y simbólico- en la medida en que la fabulación y lo imaginativo pueden ser modos de construirse una versión de La mujer. Lo veremos en el caso del señor H y en el de la Srta. B (también paciente presentada por Lacan), en su “ser de puro semblante”, que ubica el ser y lo femenino sólo a nivel... del vestido.

LAS SOLUCIONES DE SCHREBER Y DEL SEÑOR H: DEVENIR MUJER

En Schreber, el empuje-a-la-mujer se produce no sólo en el nivel donde es “La mujer de Dios”, sino que experimenta también en su propio cuerpo lo que él mismo llama la “voluptuosidad femenina” tratada, en última instancia, por una “práctica transexualista” que en el esquema I de Lacan (cf. LACAN 1958) viene a suplir la significación fálica ausente ($?_o$) como modo de estabilizar la relación del sujeto con su imagen en el espejo. Allí se coagula la feminización schreberiana en su práctica contemplativa. El goce transexual en Schreber es delirante porque no necesita amputarse nada: el límite al exceso se tramita simbólicamente en el delirio mismo de “ser la mujer de Dios” (cf. GODOY, 2012). Transexualismo delirante al decir de Lacan (cf. LACAN 1958).

En su “práctica transexualista” Schreber pasa de sufrir la voluptuosidad femenina a cultivarla frente al espejo. La identificación al Ideal “Ser la mujer de Dios” en el plano simbólico le permitió sustituir al padre y la identificación imaginaria de la práctica transexual tener un cuerpo femenino.

Podemos decir que, a diferencia de Schreber, la “práctica transe-

xual” del Sr. H no logra -o sólo lo hace por momentos muy puntuales-, estabilizar su imagen en el espejo. El travestirse con lo que llama la “dulzura de la ropa femenina” es una reparación rudimentaria: no termina de hacer desaparecer los rasgos masculinos molestos que se cuelan en su rostro.

Así pueden diferenciarse en el caso la práctica travestista de la transexual: la posición del travesti implica alcanzar una satisfacción en el mismo hecho de travestirse. El señor H, a pesar de referirse a la experiencia muy placentera de usar ropa femenina, nunca logra alcanzar un grado suficiente de satisfacción en relación al travestismo: continúa sufriendo dolorosamente la aparición de la barba, al punto de llegar al intento de suicidio. La práctica travestista no llega a constituir una solución acabada.

En el nivel identificatorio, es lo imaginario lo que prevalece. No se trata de una identificación simbólica, su elección no está ubicada ni en la posición del tener el falo ni tampoco de serlo. Por el contrario, se puede ubicar la identificación imaginaria infantil en relación con sus hermanas y referida a las vestimentas que ellas usan, también en la identificación con la mujer que le permite estar vestido de mujer. El transitivismo imaginario es contundente. Respecto de la sexuación, la facticidad de su cuerpo masculino (primer nivel de la sexuación) no impide en este caso, que por su elección (tercer nivel) se vea “empujado” hacia el lado derecho de las fórmulas, auxiliado aquí por la puesta fuera de juego del miembro viril, que no se presenta como un obstáculo. A diferencia de otros casos de transexuales, el empuje-a-la-mujer no avanza por medio de una certeza de ser mujer en cuerpo de hombre, ni por el repudio del órgano peniano: prevalece más bien un anhelo, un ideal, eventualmente la satisfacción que el contacto con la ropa femenina proporciona. Pero puede constatarse el intento de inscribir una excepción en su intento permanente, y asintótico, de *devenir mujer*.

El empuje-a-la-mujer puede localizarse en H. como un arco que atraviesa toda su vida: desde las escenas infantiles mencionadas, luego en sus encuentros con mujeres (bajo la forma de la incomodidad en los dos primeros encuentros, o del pacto de vivir travestido y tener relaciones vestido de mujer con la tercera mujer con la que convivió un año), y luego en la actualidad bajo la forma del intento constante de transformar su cuerpo, mediante las vestimentas primero, la intervención hormonal luego o eventuales operaciones después. Prevalentemente imaginario, también, en el intento de hacerse un cuerpo mediante las vestimentas y la identificación a una mujer, se suma luego, a nivel simbólico, la nominación Corinne y una dirección asintótica situada en la frase “devenir mujer”. De ello resta como obstáculo insalvable, no el órgano sino los caracteres secundarios indisimulables de su rostro.

LA TRANSFORMACION EN MUJER LOCALIZADA EN EL SEMBLANTE

Dentro de los tipos clínicos de las psicosis, proponemos que, en este caso, se trata de una parafrenia. Nos conduce a ello otra presentación de enfermos de Lacan, aquella de la Srta. B (LACAN, 1975-76, 9-4-76).

En el comentario de dicha presentación, Lacan menciona lo más singular que presenta, el detalle que la Srta. B ofrece al señalar: “soy un vestido colgado...me gustaría vivir como un traje”. Lacan indica entonces: “no tiene la menor idea del cuerpo que mete en

su vestido. Nadie vive en ese vestido. Es un trapo. Ilustra lo que yo llamo la apariencia. Es eso. Hay un vestido pero nadie se mete adentro. Sólo tiene relación con su ropa". Y a continuación agrega: "Kraepelin ha identificado esos curiosos cuadros. Se le puede llamar parafrenia y ¿por qué no puntualizar con el calificativo imaginativa? [...] Es la enfermedad mental por excelencia, la excelencia de la enfermedad mental".

Miller retoma el caso de la Srta. B en "Enseñanzas de la presentación de enfermos", diciendo: "es que su ser es de puro semblante: sus identificaciones no se precipitaron en un yo, en ningún cristalizador... imaginario extraviado sin yo, espejo enganchado en todas partes, pura mentalidad desvergonzada. No hay significativo amo y, a la vez, nada que venga a darle el lastre de alguna sustancia, no hay objeto *a* que llene su paréntesis..." (MILLER, 1999).

Evocamos con lo expuesto sobre la Srta. B lo que Lacan dice en *El Seminario 20*: "lo que es esencial al hombre, su atuendo...Gozar de un cuerpo cuando ya no hay traje deja intacta la pregunta acerca de lo que configura al Uno, es decir la identificación. La cotorra se identificaba con Picasso vestido...lo que hay bajo el hábito y que llamamos cuerpo, quizás no es más que ese resto que llamo objeto *a*. Lo que hace que la imagen se mantenga es un resto" (LACAN, 1972-73).

Volviendo al caso del Sr. H, en él el acento también está puesto en el semblante. Respecto de la transformación en mujer, el miembro no tiene importancia ninguna, sólo se trata de borrar de su cara aquello que... no puede ocultar -su barba-. La satisfacción esencial es la de su cuerpo revestido con la dulzura de la ropa de mujer.

Recurriendo a la clínica de los nudos y considerando a los anudamientos psicóticos como no borromeos, la enseñanza de Lacan deja dos vías para abordarlos: la de la puesta en continuidad y la que se sigue de la interpenetración de los registros. (cf. SCHEJTMAN, 2013). Y no es indiferente, en este último caso, cuáles son los registros que quedan interpenetrados y cuál se suelta, ya que es el punto que permite abordar la distinción de las variedades clínicas de las psicosis. En la cadena no borromea, para la parafrenia, es lo real lo que queda libre, el lapsus se sitúa entre lo simbólico y lo imaginario, dejándolos interpenetrados, y eso es lo que da prevalencia al semblante (cf. SCHEJTMAN, *ibíd.*).

De allí que convenga abordar al Sr. H de la siguiente manera: básicamente es una parafrenia en la que quedan interpenetrados S e I (puro semblante) y lo R se suelta. Si bien eso, por sí sólo, ya deja fuera de juego al goce fálico (puesto que se anula la conjunción S-R), y el miembro viril no causa problemas, la estructura no queda, sin embargo, adecuadamente estabilizada porque el problema se desplaza al nivel mismo del semblante: su rostro le trae dificultades. Es por eso que agregamos una reparación -en un punto de cruce entre S e I-, que es la que le proporciona felicidad: la dulzura de la ropa femenina (DRF), única posición en la que encuentra una estabilización precaria. Reparación *sinthomática* pero redundante... no se enlaza con lo real. Lo que no le resta importancia en modo alguno: el intento de suicidio se cuela, precisamente, en el punto de fracaso de esa reparación... con la irrupción de lo masculino en la imagen, la barba que desde el espejo le indica la dificultad de sostener su imagen femenina. Diríamos: un retorno en lo imaginario... de lo forcluido de lo simbólico. Lo que la interpenetración entre S

e I manifiesta... aunque se suaviza cada vez que se interpone la reparación DRF (dulzura de la ropa femenina).

Finalmente, a pesar de que él no puede estar ni con hombres ni con mujeres -puesto que no puede ser hombre para una mujer ni mujer para un hombre- encuentra una modalidad viable cuando una mujer lo acepta vestido de mujer, es decir, cuando DRF anuda y, en ese caso, aun cuando él penetra a su compañera... ¡se siente mujer y feliz en su corazón! Anudamiento precario que, sin embargo, soportado de la identificación con la mujer y aportándole la satisfacción de la dulzura de la ropa femenina en su piel, le permite sostener su semblante femenino en pos de su devenir mujer que se abre asintóticamente hacia el porvenir.

BIBLIOGRAFÍA

- Alby, J.M. (1956): "Contribution à l'étude du transsexualisme". Paris. Thèse pour le doctorat d'état, 1956.
- Ansermet, F. (2015), "Identidad sexual", Scilicet: El cuerpo hablante. Sobre el inconsciente en el siglo XXI, Grama, Buenos Aires, 2015.
- Álvarez, P. (2012): "El empuje a la mujer como père-version". En Ancla -Psicoanálisis y Psicopatología-, Revista de la Cátedra II de Psicopatología de la Facultad de Psicología de la UBA, n° 4-5, 2012.
- Álvarez, P. (2016): "Transexualismo: un caso de "empuje al hombre", en Memorias del VIII Congreso Internacional de investigaciones y práctica profesional en Psicología de la Facultad de Psicología de la UBA, Área Psicoanálisis, Buenos Aires, 2016
- Caamaño, V.; Cochia, S. (2014): "Lo que la práctica de la presentación de enfermos nos enseña..." en Memorias del VI Congreso Internacional de investigaciones y práctica profesional en Psicología de la Facultad de Psicología de la UBA, Tomo 3, Buenos Aires, 2014.
- Freud, S. (1896): "Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa". En Obras Completas, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, t. III.
- Freud, S. (1924): "El sepultamiento del complejo de Edipo". En Obras Completas, op. cit., t. XIX.
- Godoy, C. (2012): "Psicosis y sexuación". En Schejtman, F. (comp.) y otros, Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis, Grama, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J. (1932): De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad, México, Siglo XXI, 1998.
- Lacan, J. (1953): "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". En Escritos 1, Siglo Veintiuno, México, 1984.
- Lacan, J. (1958): "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". En Escritos 2, Siglo Veintiuno, México, 1984.
- Lacan, J. (1968-69): El seminario. Libro 16: De un Otro al otro, Paidós, Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J. (1972): "El atolondradicho", en Otros escritos, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J. (1972-73): El seminario. Libro 20: Aun, Paidós, Barcelona, 1981.
- Lacan, J. (1973): "Televisión". En Psicoanálisis. Radiofonía y televisión, Anagrama, Barcelona, 1980.
- Lacan, J. (1975): "Joyce el síntoma II", 20-6-75. En Uno por Uno, Revista Mundial de Psicoanálisis (edición latinoamericana), n° 45, 1997.
- Lacan, J. (1975-76): Ocho presentaciones de enfermos en Sainte-Anne. FFCL- España.
- Miller, J.-A. (1999): "Enseñanzas de la presentación de enfermos", en Temas I, Manantial, Buenos Aires, 1999.
- Schejtman, F. (2005): "La liquidación de las perversiones". En Ancla -Psicoanálisis y Psicopatología-, Revista de la Cátedra II de Psicopatología de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, n° 1, 2007.

- Schejtman, F. (2013): *Sinthome. Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*, Grama, Buenos Aires, 2013.
- Schejtman, F. (2015): "Diagnóstico y sexuación", en *Memorias del VII Congreso Internacional de investigaciones y práctica profesional en Psicología de la Facultad de Psicología de la UBA*, t. 3, Buenos Aires, 2015.
- Soler, C. (1992): "Perdida y culpa en la melancolía", en *Estudios sobre las psicosis*, Manantial, Buenos Aires, 1992.
- Soria, N. (2016): "Parafrenia, para ser" en *Ancla*, n° 6, 2016, ancla.psico-palología2.org
- Valcarce, M. L. (2016): "Las presentaciones de enfermos en la última enseñanza de Lacan" en *Memorias del VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires*, 2016.